

Discurso del Director General de la OIT, Juan Somavia, en la XVI Conferencia Interamericana de Ministros del Trabajo

Estoy muy honrado de estar en Argentina, un país muy cercano a la OIT, y con tan distinguidos y distinguidas representantes de otros países de mi región.

Quiero agradecer especialmente a la señora Presidenta de la República Argentina su apoyo decidido, junto con otros países para posibilitar la presencia y participación de la OIT en la Cumbre de Líderes del G-20.

Así mismo quiero saludar muy efusivamente a nuestro amigo, el ministro Carlos Tomada, quien es un gran promotor del Trabajo Decente y un miembro muy activo de nuestro Consejo de Administración que presidió con gran maestría.

El título de nuestra conferencia nos fija las tareas de hoy, enfrentar la crisis con desarrollo, trabajo decente y protección social.

Hace apenas dos años en Trinidad y Tobago teníamos frente a nosotros un escenario diferente. La región atravesaba por un ciclo positivo de la economía que se reflejaba en crecimiento y menor desempleo. Pero estaba constreñida y limitada por un modelo de globalización desequilibrado e injusto. Ya se veía que no era "moralmente aceptable ni políticamente sustentable". Eso fué lo que dijo la Comisión sobre la Dimensión Social de la Globalización de la OIT hace casi 6 años atrás!

Y así ocurrió, el sistema financiero colapsó principalmente en los países desarrollados y gatillo la crisis global que estamos sufriendo.

En todo el Continente, este año 2009 comenzó bajo el signo de la crisis, con enormes repercusiones humanas sobre el empleo, los ingresos y la pobreza.

En América Latina y el Caribe, el desempleo urbano llegó a 8,5 por ciento al finalizar el primer semestre de 2009, tal como indica el boletín producido conjuntamente por CEPAL y OIT, reflejando una cooperación creciente en múltiples ámbitos entre ambas instituciones.

Lo más probable es que esa tasa se mantenga para todo el año, o sea 2 millones y medio de cesantes adicionales. A ellos hay que sumar los trabajadores desalentados que no se registran, aquellos involuntariamente sujetos a trabajo temporal y la expansión del trabajo informal.

En Estados Unidos, en el solo mes de setiembre se perdieron 263.000 puestos de trabajo y la tasa de desempleo subió al 9.8%. En Canadá, dicha cifra alcanzó el 8.6% en junio de 2009.

Todos conocemos el drama humano que hay tras estas cifras.

Pero también se ven signos de recuperación. La CEPAL calcula que América Latina y el Caribe pasarán de un crecimiento negativo de - 1.9% en 2009 a uno positivo de + 3% en 2010. Estados Unidos de un crecimiento negativo de - 2.9% en 2009 a uno positivo de + 1.5 % en 2010; y Canadá de un crecimiento negativo de - 2.5% en 2009 a uno positivo de + 2.5% en 2010.

Si así se diera es sin duda un cambio de gran importancia.

Todos los países de América Latina y el Caribe redujeron su crecimiento en 2009 pero la mayoría no cayó en recesión. Los países de la región actuaron rápidamente para enfrentar la crisis.

Ahora tenemos por delante el reto no menos formidable y apremiante de lograr que la recuperación y la creación de empleo, de trabajo decente, de oportunidades vayan unidos, que se den simultáneamente.

Me preocupa seriamente que el rezago del empleo frente a la recuperación que se ha dado en el pasado se comienza a presentar como normal y peor aún como inevitable.

Es necesario que los gobiernos muestren la misma determinación y disposición para promover la creación de empleos que tuvieron para salvar a los bancos.

Una recuperación débil en empleo no va a ser sustentable económicamente. Se necesita la demanda que genera el empleo para nutrir el crecimiento y que a su vez reduce la necesidad del gasto social de emergencia.

Tampoco va a ser políticamente sostenible porque si unos se ponen a celebrar la recuperación y otros no ven cambios en su situación de inseguridad personal y familiar, va a haber una reacción social.

Por todo esto el tripartismo de la OIT se puso manos a la obra de inmediato y no hemos bajado la guardia. Constatamos que la agenda de trabajo decente respondía a las inseguridades de la gente. Colocamos el empleo y la protección social -con diálogo y derechos- como objetivo prioritario de las políticas para enfrentar la crisis.

La OIT presentó un primer documento sobre "Repercusiones de la crisis financiera y económica y posibles respuestas", que se discutió en el Consejo de Administración de Noviembre de 2008. La Mesa del Consejo ya entonces adoptó una agenda de seis puntos. Sobre esa base se elaboró un estudio sobre las medidas de recuperación adoptadas en 40 países, para discusión por parte del Consejo de Administración en marzo de 2009. Allí se recomendó la realización de una Cumbre sobre la crisis mundial del empleo en el marco de la Conferencia Internacional del Trabajo que organizamos en 10 semanas con la importante presencia de la Presidenta de Argentina y otros líderes. Su resultado fue la aprobación unánime, por los representantes tripartitos de 183 países, de un Pacto Mundial para el Empleo, en junio de 2009.

Fue la respuesta internacional de los actores de la economía real a los descalabros creados por la economía financiera.

Paralelamente, en las Américas elaboramos, en diálogo con los actores sociales y gubernamentales, un documento que traduce las recomendaciones globales para la región ("América Latina y el Caribe Frente a la Crisis Financiera Recomendaciones de la OIT e Iniciativa de los Países").

Así mismo, hemos monitoreado los efectos de la crisis a través de información estadística sobre la coyuntura, así como también con información prospectiva elaborada en conjunto con la CEPAL.

En el ánimo de dar a conocer e intercambiar experiencias y de fortalecer el conocimiento de la OIT para poner a disposición de sus mandantes, estamos produciendo una serie de Notas sobre la Crisis. Éstas recogen las buenas prácticas emprendidas en la región para enfrentar la crisis.

La Cumbre del G20 de Londres solicitó a la OIT, en Abril de 2009, un estudio sobre las medidas puestas en práctica para afrontar la crisis en materia de políticas de empleo y protección social en el mundo.

Dicho estudio, abarcando 54 países, entre ellos 13 de la región de las Américas, analizó un rango de 32 medidas y permitió apreciar que la resuelta acción de los países contribuyó a atenuar las consecuencias sobre el empleo en el mundo. (está disponible)

Las proyecciones indican que entre 7 y 11 millones de empleos podrán ser salvados o creados en los países del G-20 el año 2009. Pero, al mismo tiempo tenemos el mayor nivel de desempleo en la historia del mundo.

Fue presentado a la reciente Cumbre de Líderes del G20 en Pittsburgh, a la que fui invitado en mi calidad de Director General de la OIT. Allí el tema del trabajo, del trabajo decente, del trabajo productivo, fue reconocido como central.

Los Líderes del G20 expresaron en su Declaración final, el respaldo y el compromiso de aplicar el Pacto Mundial para el Empleo. La Secretaría de Trabajo de los Estados Unidos, Doña Hilda Solís, país huésped del G20, convocará a una reunión de Ministros de Trabajo a principios de 2010 para dar seguimiento a los acuerdos de Pittsburgh será un momento de gran importancia.

El Pacto se caracteriza por:

- un enfoque productivo a través del emprendimiento, la innovación y las empresas sostenibles para promover el trabajo productivo, el trabajo decente, la dignidad del trabajo.
- la inversión en la gente a través de la formación en destrezas y conocimientos para la innovación y la adaptabilidad.
- la protección de la gente durante la crisis y para construir en todos los países un piso básico de protección social sobre una base fiscalmente sólida.
- el diálogo social y el respeto de los derechos en el trabajo y de las normas internacionales de la OIT para alcanzar soluciones equilibradas que protejan el empleo y los ingresos.
- un fuerte énfasis en la igualdad de género y en la participación de los jóvenes.

El Pacto no es una receta única. Contiene recomendaciones en todos esos ámbitos que pueden ser adaptadas a las necesidades y las situaciones específicas de cada país.

Este Pacto representa un compromiso importante con el futuro. Y si observamos las respuestas que se han dado en estos meses de crisis en la región, y en el mundo, vemos que es posible ponerlo en práctica.

Han surgido con claridad la necesidad y también la voluntad de los gobiernos de implementar políticas fiscales y monetarias anticíclicas.

Las políticas puestas en práctica abarcan la protección social de los desocupados y de sus familias con seguro de desempleo y transferencias condicionadas.

También políticas de empleo (programas de empleo directo, reforzamiento de la capacitación para la reconversión laboral o para mejorar las posibilidades de inserción y programas de retención del empleo).

Igualmente programas de inversión en infraestructura y reducción de impuestos y aumento del crédito a pequeñas y medianas empresas.

Un efecto importante de la crisis es el papel central que han jugado los ministerios del Trabajo.

Las instituciones laborales han demostrado su naturaleza estratégica y la importancia de fortalecerlas, no sólo en época de crisis sino como actores centrales del crecimiento asociado al progreso y a la justicia social.

Otra conclusión surge con claridad: es necesario fortalecer la articulación entre las instituciones públicas que definen las políticas financieras y macroeconómicas y las que se ocupan de las políticas sociolaborales.

Se ha demostrado que una sinergia fuerte entre ellas produce mejores resultados en crecimiento y estabilidad. Hay un mejor balance de perspectivas y de instrumentos.

Por ello me parece muy importante que esa aproximación se inicie con el diálogo entre autoridades económicas y sociales en esta conferencia mañana!

También hemos sido testigos de la importancia del diálogo social. Ante la crisis se activaron fórmulas de diálogo que permitieron adoptar medidas compartidas para enfrentar los efectos de la recesión.

Pero también han habido numerosas limitaciones y vacíos de diálogo y muchos abusos laborales que aún continúan. Por ello es muy importante la presencia aquí de COSATE y CEATAL y su contribución a esta conferencia.

Otra lección de la crisis es la importancia que tiene para nuestras sociedades los sistemas de protección social, para dar seguridad, acelerar la recuperación y contribuir a mantener el consumo.

Es hora de poner en marcha un piso básico de Protección Social en todos nuestros países.

Las buenas prácticas en materia de protección social serán un aspecto fundamental de la recién constituida Red Interamericana de Protección Social. La OIT apoya plenamente esta iniciativa de la OEA.

Por último no olvidemos que se corre el peligro de que una vez superada la crisis inmediata regresemos a donde estábamos antes.

Es importante recordar que antes de esta crisis, ya había otra crisis, de pobreza, de déficit de trabajo decente. En esta región lo sabemos bien, pues hace mucho tiempo que tenemos asignaturas pendientes en materia de pobreza y desigualdad.

La OIT ha estado, está y estará a disposición de los gobiernos, trabajadores y empleadores para cooperar con vuestras prioridades inmediatas para resolver la crisis.

Este es nuestro mandato institucional y también mi compromiso personal.

También necesitamos una perspectiva de más largo plazo.

Esta crisis es profunda.

Es la crisis de un modelo de globalización que sobrevaloró la capacidad de los mercados para autorregularse, que subvaloró el rol del Estado y de las políticas públicas y devaluó la dignidad del trabajo, la protección del medio ambiente y los servicios públicos.

Ello condujo a un aumento de las desigualdades en casi todos los países y a profundos desequilibrios nacionales y globales que hoy se hace necesario rectificar.

No se puede salir de la crisis con las mismas políticas que produjeron la crisis. Es puro sentido común.

Necesitamos un marco de políticas nacionales, regionales y globales que generen un desarrollo equilibrado y sustentable. Ello incluye los siguientes objetivos:

- Primero, aumentar la intensidad de creación de empleo en el crecimiento (Increase the Job Intensity of Growth). Si no lo hacemos no seremos capaces de proveer oportunidades de trabajo decente a los 45 millones de jóvenes que entran al mercado de trabajo todos los años (cerca de 6.5 millones en América Latina y el Caribe).

Tampoco, se podrá reabsorber el crecimiento del desempleo producto de la crisis; menos aún, de reducir la informalidad y la pobreza.

- Segundo, establecer una relación más equitativa entre el aumento de la productividad y los salarios. Es necesario revertir de una manera económicamente eficiente la contracción de la participación de los salarios en el producto nacional bruto de estas últimas décadas.

Ello es esencial para incrementar la demanda y el consumo sobre la base de ingresos reales y no de créditos insostenibles.

A esto se asocia la necesidad de eliminar el desequilibrio entre los incluidos y los excluidos de la protección social.

- Tercero, poner la economía financiera al servicio de la economía real. El estallido financiero dejó en evidencia su total distorsión. Sin duda, una distorsión ética profunda. Pero quizás, más fundamental aún ha sido que el sistema financiero transformó sus excesivos niveles de ganancia a corto plazo en el criterio central para evaluar el éxito de las empresas de la economía real que operan en el largo plazo y así distorsionando su gestión.

- Cuarto, desarrollar una nueva calidad de crecimiento que, junto con promover la productividad y la competitividad, sea capaz de equilibrar las dimensiones económicas, sociales y medioambientales del desarrollo sustentable.

Necesitamos sistemas productivos y empresas sustentables que reduzcan progresivamente las emisiones de carbón, generen crecimiento con mayor intensidad de trabajo decente, amplíen las oportunidades para los más desposeídos y contribuyan a una economía global más balanceada y sostenible.

Esto implica también equilibrar los modelos de crecimiento excesivamente dependientes de los mercados internacionales con políticas que también expandan las inversiones, la demanda y los mercados internos.

Finalmente, hay otro equilibrio básico – esencial – que es necesario establecer: el equilibrio entre el rol del Estado, el bien común de la sociedad en su conjunto, las “necesidades” y expectativas de los individuos y el rol dinamizador del mercado.

Ello supone establecer un mucho mejor equilibrio entre los intereses del capital muy favorecido en los últimos treinta años y los intereses de los trabajadores, las familias y las comunidades que constituyen la savia vital de nuestras sociedades.

Ello ayudará a superar los paradigmas de conflicto y fomentar el diálogo y la cooperación entre los actores sociales.

Ninguno de estos puntos son de fácil resolución y no hay soluciones mágicas pero tenemos que ser capaces de abordarlos con seriedad y serenidad, y también en solidaridad con la próxima generación. No sería responsable darles la espalda.

Avanzar con éxito requiere diálogo – acuerdos – construcción de consensos.

Debemos reconocer que muchos de nuestros países adolecen de un gran déficit de diálogo.

Diálogo político para fortalecer la democracia y conferir estabilidad y continuidad en el tiempo a las estrategias de crecimiento con equidad y trabajo decente. Es necesario elevar la mira y colocar estos temas, los temas de la gente, por encima de la lucha coyuntural y las políticas de trincheras.

Diálogo social efectivo, con respeto recíproco entre trabajadores y empleadores organizados, particularmente necesario en las pequeñas y medianas empresas, así como en los demás planos que se acuerden.

Diálogo tripartito, para orientar las políticas económicas y sociales sobre la base de grandes consensos nacionales.

Diálogo ciudadano para pensar el futuro a partir de la gente y sus comunidades.

Todo ello presupone contar con las instituciones y los valores adecuados.

La respuesta inmediata a la crisis y la manera como se aborden los desequilibrios pre-existentes que he señalado, son todos temas pertinentes para el tripartismo de la OIT.

Las opciones que se tomen van a determinar por décadas el papel del trabajo y de las empresas sustentables en la economía y sociedades del futuro.

Por ello, en este momento de redefiniciones, conviene no olvidar el mandato que nos entregan los valores fundamentales de la Constitución de la OIT:

- a) el trabajo no es una mercancía;
- b) la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos;
- c) la paz permanente sólo puede basarse en la justicia social;

Por todo lo dicho la Declaración de la OIT sobre Justicia Social para una Globalización Equitativa nos da el rumbo y la inspiración para abordar estos grandes temas contemporáneos.

Fin